

Museos españoles de arte contemporáneo

María de los Santos García Felguera

En los últimos veinte años los grandes museos españoles (el Prado, la Academia de Bellas Artes de San Fernando, el Museo de Bellas Artes de Sevilla, etc.) no han cambiado sustancialmente sus colecciones; se han hecho compras aisladas (a veces importantes) y se han recibido algunas donaciones, pero todos son museos muy «hechos». Alguno ha modificado su estructura y se ha abierto con instalaciones discutibles¹, pero, en esencia, no se han producido cambios.

Otros museos ya formados han abierto sus salas al Arte Contemporáneo como una manifestación más: el Museo de Bellas Artes de Álava, en Vitoria, que empezó a renovarse en 1967, comprando obra de artistas locales; en 1975 se pensó en hacer una colección de arte contemporáneo desde la posguerra, y los primeros artistas representados fueron Lucio Muñoz y José Guerrero; desde 1985 el museo viene comprando instalaciones, y en 1989 se abrió la sala Amarica dedicada al arte más reciente; el Museo de Bellas Artes de Asturias, en Oviedo, desde 1980; y el Museo de Bellas Artes de Bilbao, fruto de la fusión en 1969 de los Museos de Bellas Artes y de Arte Moderno. Otros han resultado de la unión de varios, admitiendo en su seno obras de todas las épocas, incluido el arte contemporáneo: el Museo Nacional de Arte de Cataluña, en Barcelona, en 1990, fusión de los antiguos museos de Arte de Cataluña, de Arte Moderno de Barcelona, Gabinete de Dibujos y Grabados, Gabinete Numismático de Cataluña y Biblioteca General de Arte. Otras colecciones públicas, como el Patrimonio Nacional, en fechas muy recientes, o el Banco de España, se han abierto tímidamente al arte contemporáneo, aunque, a veces, con fines meramente decorativos.

Los verdaderos cambios en el mundo de los museos han afectado sobre todo al arte contemporáneo², puesto que no existían museos dedicados a él,

¹ VV. AA, «Especial Museo de Bellas Artes de Sevilla», *El siglo que viene, Sevilla, Área de Cultura del Ayuntamiento*, n.º 40, 1993, pp. 22-44.

² No hay mucha bibliografía sobre este tema: VV.AA., *Mercado de Arte y Coleccionismo en España (1980-1995)*, Madrid, Cuadernos ICO (s.a.), 1996; VV.AA., «Especial Centros de Arte Contemporáneo en España», *Lápiz*, n.º. 95, 96, Madrid, septiembre - octubre, 1993; en breve se publicarán las actas del coloquio *Die neuen Museen in Spanien, celebrado en Bochum en febrero de 1997*.

y a toda una serie de manifestaciones artísticas (las mal llamadas artes menores), que han dado lugar a una enorme proliferación de pequeños museos en lugares apartados de los grandes circuitos, con intereses y contenido muy variados.

Para hablar del cambio de colecciones en estos años en lo que se refiere al arte contemporáneo hay que retroceder una década más. El cambio empezó en 1966, fue obra de un artista y marcó varias pautas que se seguirán hasta hoy. El artista fue Fernando Zóbel y la pauta el Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca, en las Casas Colgadas, excepcional en la España de entonces, modelo y punto de partida para las colecciones y los museos de arte contemporáneo en nuestro país. Se trata de un museo creado por un pintor, con su propia colección, y dedicado exclusivamente al arte contemporáneo (el primero de todos); un museo privado, gestionado y financiado por el artista, pero abierto generosamente al público. Así fueron las primeras iniciativas y algunas de las más innovadoras e interesantes todavía hoy. El reciente *Photomuseum*³ de Zarauz (1993), el primer museo español dedicado a la fotografía, es también privado y se debe al empeño personal de Leopoldo Zugaza y Ramón Serras. El Photomuseum empezó, como el de Zóbel, pidiendo sólo un lugar donde exponer, lo ofreció el ayuntamiento y luego siguió el apoyo institucional, aunque la principal fuente de fondos siguen siendo las donaciones de particulares.

De la creación de estos dos museos, de Cuenca y Zarauz, se desprenden varias cosas. Primero, que la atención al arte contemporáneo en España es tardía en relación con otros países de nuestro ámbito cultural y es inicialmente privada, no oficial ni institucional. Segundo, que también es tardía y privada la sensibilidad hacia fenómenos tan importantes y tan reconocidos a nuestro alrededor como la Fotografía, que cuenta ya con museos muy activos en Inglaterra, Francia, Bélgica, Holanda, Alemania, etc., por no hablar de los Estados Unidos.

Normalizando

Las razones de esta situación vienen de lejos. En los años sesenta, mientras nuestro país se enganchaba al carro de la modernidad con la llamada

³ Una iniciativa admirable la de Zarauz, que va progresando lentamente pero con firmeza. En la actualidad tiene dos plantas, con una pequeña sala de exposiciones temporales y una biblioteca, lleva a cabo actividades de difusión y edita una revista, Archivos de la Fotografía, que va ya por el tercer número.

«normalización artística», y gracias a grupos como El Paso, Equipo 57 y figuras como Lucio Muñoz, Tàpies o Chillida, no tenía lugar, sin embargo, una «normalización museística» paralela; ésta debería esperar hasta los años ochenta, entre otras cosas porque aquella normalización artística fue un fenómeno sobre todo «de puertas afuera», destinado a la exportación, a las bienales internacionales y no tanto al consumo interno.

Es verdad que en 1974 se abrió el MEAC (Museo Español de Arte Contemporáneo) en Madrid, pero ni era tan *contemporáneo* ni se le dio la importancia que merecía, ni había detrás una idea clara respecto a la colección⁴. El museo contaba con un número respetable de obras (más de tres mil), pero poco representativas del arte contemporáneo, o más bien, muy representativas del arte –bastante convencional y académico– que había venido recibiendo el apoyo oficial desde los años cuarenta. Entre las tres mil sólo había una de Miró, dos de Dalí, cinco de Picasso, dos de Saura, tres de Millares... y veintisiete de Álvarez de Sotomayor. El MEAC tuvo siempre una vida azarosa, desde su nacimiento, y es un ejemplo de las dificultades de aclimatación (de implantación, más bien) de un centro dedicado al arte contemporáneo en la España anterior a 1975.

Para encontrar el verdadero cambio en las colecciones de arte contemporáneo hay que dejar el MEAC y volver a Fernando Zóbel. En relación con él nace la primera institución y la primera colección abierta al arte contemporáneo: la Fundación Juan March (inaugurada en 1975), de la que fue consejero, como luego lo sería Gustavo Torner. Se trata de otra iniciativa privada y excepcional, sobre todo por el papel que jugaron sus exposiciones en la divulgación de la vanguardia, en unos momentos en los que ninguna institución pública ocupaba ese espacio.

Pero Fernando Zóbel estuvo también en el origen de otros proyectos de colecciones de arte contemporáneo, que no salieron adelante y acabaron siendo museos, en cierto modo, frustrados.

El Museo de Arte Abstracto de Cuenca iba a ir en principio a Toledo, pero las autoridades locales no lo quisieron y acabó en la ciudad de las Casas

⁴ De once plantas del edificio sólo una se destinaba a museo, y sólo con Fernández del Amo existió una idea clara sobre la colección. En 1951 nace el Museo Nacional de Arte Contemporáneo, separado del arte del siglo XIX, con Fernández del Amo, pero en 1968 las dos colecciones se vuelven a unir en una, y, en el decreto de fusión se explican las razones de la muerte de este museo que no llegó a nacer: «...por dificultades que han desbordado sus posibilidades propias, no ha logrado constituirse en un auténtico exponente del arte contemporáneo, ni ser un organismo vivo de información y estímulo de la vida artística española, a través de exposiciones temporales y monográficas, ni verdadero instrumento de relación con el arte de otros países...». Sobre este museo VV.AA., Museo Español de Arte Contemporáneo. Madrid. Guía Catálogo, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1975.

Colgadas gracias al respeto y al prestigio de Gustavo Torner. Así, una ciudad como Toledo, que vive del turismo, no tuvo ni tiene un verdadero museo de arte contemporáneo, sólo uno pequeño que depende de Santa Cruz⁵. En Sevilla pasó algo parecido. Zóbel donó una colección de dibujos de su propiedad, con obras de informalistas y figurativos (Tàpies, Sempere, etc.), pagó de su bolsillo la reforma de la antigua sala García Ramos del Museo de Bellas Artes, que llevó a cabo Gerardo Delgado de una manera innovadora para la España de entonces, sobre la base de lucernarios, y se abrieron dos salas; pero, en 1970, las autoridades consideraron que aquello era «pintura estridente», y Zóbel retiró la donación. También en Sevilla se creó después, en 1970, un pequeño museo en la iglesia de San Hermenegildo (hoy en la Cilla del cabildo), fruto de intereses muy distintos y a todas luces insuficiente, como demuestra el proyecto del CAAM⁶.

Al mismo tiempo que Zóbel, otro artista generoso, Joan Miró, abrió la Fundación Miró en Barcelona, en 1975. De nuevo una iniciativa privada, en terrenos del Ayuntamiento y en un edificio de José Luis Sert, que costeó el propio artista, para llevar a cabo una labor de difusión y apoyo a la creación. Por las mismas fechas, en 1974, se abrió el Museo Dalí en Figueras, con la colección que había donado el pintor al Ayuntamiento; de 1974 y 1976 es el caso excepcional del Museo Vostell, de Malpartida, reinaugurado en 1994. En 1976, Eusebio Sempere donó su colección a la ciudad de Alicante, que la abrió en 1978 como Colección de Arte del siglo XX, en un antiguo depósito de grano.

Pero junto a estas iniciativas que salieron adelante, hubo otras por todo el país, a lo largo de los años setenta, de museos formados en gran parte con fondos del MEAC, que no progresaron, acabaron cerrados o tan modificados que no son reconocibles en el primer proyecto (Ibiza, 1969, Palma de Mallorca, 1974, Alto Aragón, 1975, Veruela, Tarragona y Albacete, 1977, entre otros).

Así estaban las cosas a principios de los ochenta cuando llegó la euforia al mundo del arte español⁷: se multiplicaron las galerías, el comercio alcanzó una vitalidad difícil de creer, los precios se dispararon, ARCO (la feria

⁵ Ese pequeño museo de arte contemporáneo se creó en 1972, se abrió en 1975 y se formó con depósitos del MEAC (que se van devolviendo), más los cuadros de Beruete que estaban en el Museo Arqueológico de la ciudad y donaciones de artistas.

⁶ El Museo de Arte Contemporáneo, hasta cierto punto frustrado, se debió a los esfuerzos de Florentino Pérez Embid y Víctor Pérez Escolano, y se abrió con obras del Ministerio, depósitos y préstamos. En 1972 abandonó la iglesia de San Hermenegildo y pasó a su emplazamiento actual, la Cilla del cabildo, donde se le añadió un cuerpo en 1974.

⁷ J. Portús y D. Fernández, «El mercado del arte», Mercado del Arte y Coleccionismo en España (1980-1995), Madrid, ICO, s.a. (1996), pp. 11-56.